

# 56: Conversación sincera - La carrera perfecta

- 56: Conversación sincera - La carrera perfecta

# 56: Conversación sincera - La carrera perfecta

Por un largo momento, Ryan permaneció en silencio.

Había dejado su máscara a un lado de la mesa, cerca del tablero de ajedrez, y seguía mirando su taza de café humeante. El mensajero podía perderse en la amarga oscuridad de esa bebida suave y placentera.

Todo con tal de aliviar la tensión que impregnaba la habitación.

“Tu taza no está envenenada,” dijo Livia antes de aclarar su garganta. Lucía un suéter de cuello alto negro, elegante pero informal. “Si quisiera matarte, ya lo habría hecho.”

“El veneno de todas formas no funcionaría,” se encogió de hombros Ryan, antes de tomar una galleta y empaparla en el café. “Pero todavía hay dos sicarios justo afuera de la puerta, y este lugar se llama Motel Tierra de la Muerte. Ahora que lo pienso, suena algo así como un parque temático de terror...”

“Es por mi seguridad.” Livia rodeó su taza con las manos, para sentir mejor el calor en sus dedos. “Mi anterior yo parece haber perecido abruptamente, según lo que puedo deducir.”

“No fui yo,” protestó Ryan.

“¿Cómo puedo estar segura?” Preguntó con el ceño fruncido. “Sé que mentiste sobre tu capacidad a mi yo pasado. Le dijiste que podías saltar entre realidades alternativas, cuando en realidad podías viajar en el tiempo.”

“Es metafóricamente cierto,” respondió Ryan con tono neutral, antes de comer la galleta. Era bastante dulce, pero no muy buena.

“Eso es otra forma de decir que mentiste,” replicó Livia con serenidad. “Habría traído a Crypto a esta reunión si pudiera, pero tuvo un accidente relacionado con el hockey. Supongo que tú estuviste detrás de eso.”

“¡Le advertí!” protestó Ryan. “Le advertí a Luigi que si seguía arruinando mis carreras, las cosas no lo irían bien entre nosotros.”

El mensajero siempre había apuntado a la verdad en cada ciclo, incluso en aquellos en los que no se unía a los Augusti. Para él, era una defensa preventiva.

“Lo cual confirma mis temores,” dijo Livia con el ceño fruncido, mirándolo a los ojos. “No quieres que tu secreto se revele, y usarás violencia para encubrirlo si es necesario.”

“Hable por usted misma, Señorita Poderes Dual,” dijo Ryan con ironía.

Ella sintió un estremecimiento. “Yo... no veo de qué está hablando.”

“Claro, claro,” replicó Ryan, tentado de abandonar la mesa de inmediato, sin importarle las consecuencias. “¿Puedes decirme qué deseas exactamente? O tomaré la puerta.”

“Si intentas salir ahora de esta habitación, no tendré más remedio que perseguirte,” declaró Livia, con la mirada llena de determinación. “Tu poder es demasiado grande para ignorarlo, y no estoy segura de que no representes una amenaza para mi familia en el futuro.”

El mensajero la miró fijamente, pero ella mantuvo su postura.

“Ryan, la única razón por la que aún no he acudido a mi padre con mis sospechas, es que mi yo previo parecía valorarte,” le advirtió. “Incluso detuve a Vulcan cuando quiso encontrarte. No dejes pasar esta oportunidad.”

Ryan intentó pensar en cómo manejar la situación. Ella no recordaba los ciclos, pero parecía capaz de transferir información de uno a otro, lo que la hacía sumamente peligrosa.

¿Podría anular su ventaja cancelando su poder? Siempre podía intentar que Cancel se volteara contra su empleador, pero parecía una opción muy arriesgada y difícil. Si la hija de Augusto realmente podía interactuar con universos alternos más allá de su alcance, entonces incluso la muerte no resolvería el problema de forma definitiva. Ella volvería a perseguirlo en el siguiente ciclo, y eso sin contar las contingencias que pudiera haber diseñado.

Eso no era un escenario catastrófico, pero se acercaba mucho.

—Entonces preguntaré otra vez —dijo Ryan—. No quiero sonar frustrado, pero toda esta situación me pone sumamente incómodo. ¿Qué quieres?

Livia inhaló, recobrando la compostura. —Quiero la verdad.

—¿La verdad? —repitió Ryan, sintiendo el peso de innumerables años caer sobre sus hombros—. La verdad me causó tanto dolor que quizá abandoné la esperanza de encontrarla. Algunos no me creyeron. Otros sí, y enloquecieron. Algunos llegaron incluso a intentar destruirme, porque no querían olvidar. Y otros...

Sus pensamientos se dirigieron hacia Jasmine.

—Algunos me creyeron y trataron de ayudarme. Y sin embargo, seguía muriendo, y ellos olvidaban. Una y otra vez, sin cesar —suspiró Ryan con pesadumbre—. Esos son los peores, porque nunca te acostumbras a ellos.

La mirada de Livia traicionaba una pizca de compasión, pero recuperó su fría expresión. —Creo que entiendo —dijo—. No puedo decir que comprenda completamente por lo que pasaste, pero creo que veo tu punto.

—No, no puedes —advirtió Ryan—. Y agradece que no sea así. No se lo has contado a tu padre, pero ¿a alguien más?

—¿Por qué? —su tono se volvió defensivo—. ¿Quieres silenciarme?

—No —respondió Ryan, incluso si quisiera—. Pero más de la mitad de tus “Olímpicos” son unos bastardos asesinos. No quiero que ninguno de ellos conozca mi verdadero poder.

—Si no planeas enfrentarte a ellos, entonces no tienes de qué temer.

—¿De verdad? —dijo Ryan con tono mordaz—. Tu padre rastrea a todos los que sospecha remotamente que podrían representar una amenaza. ¿Qué crees que hará Lightning Butt si descubre que puedo viajar en el tiempo?

—Yo... —su argumento pareció tocar en la tecla correcta—. Podría convencerlo de que cambie de opinión.

—No te creo —replicó Ryan, con sequedad—. Y ni hablemos de Bliss.

—Esto no tiene nada que ver con nuestra conversación —arguyó Livia, tensando su cuerpo—. No trates de cambiar de tema.

—Todo tiene que ver con ello —insistió Ryan, bebiendo su café—. Bliss causa esterilidad en humanos sin poderes. Antes pensaba que los Genomas estaban exentos de ese efecto secundario gracias a su metabolismo mejorado, pero ya no. Narcinia puede crear la vida a su antojo, así que seguro sabe algo, y es demasiado buena para no haber corregido ese problema ya. Por lo tanto, no es un error; es una función.

Los dedos de Livia temblaban alrededor de su taza, y sus rasgos faciales se arrugaron.

—¿Por qué una organización criminal haría estériles a la mayoría de sus clientes? —preguntó, desconcertada—. No tenía sentido hasta que vi a tu padre y a su gente. Personas como Mars miran por encima del hombro a los humanos normales, como si fueran ganado. —Ryan resopló—. Tu padre quiere exterminar a los normales. Bliss no es un producto, es un arma.

—¿Quieres decir que yo quería esto?!

El repentino arrebató hizo que Ryan retrocediera en su silla, mientras la ira rompía la máscara de Livia.

—¿No crees que ya intenté cambiarlo? —Ahora ella fue la que le gruñó, con furia contenida saliendo a la superficie—. ¿No crees que intenté cerrar ese laboratorio de la muerte mil veces? ¿Que quiero que la gente relacione el nombre de mi familia con una droga que mata a miles cada

año? ¿Que deseo esto?

Ryan permaneció en silencio, asombrado, mientras Livia se llevaba las manos al rostro.

Pareció luchar por contener las lágrimas.

—Mi padre no se moverá —dijo con voz débil—. Oirá casi todo lo que le diga, pero Bliss... es su proyecto favorito. Su legado. Narcinia... esa chica podría hacer que el mundo fuera mucho mejor. Es un milagro. Pero papá... papá no quiere salvar a nadie. Prefiere ser rey de un cementerio.

Livia ya no parecía la hija regia y segura de sí misma de Augusto. La máscara había caído, y Ryan solo veía a una joven con demasiada presión y expectativas no deseadas sobre sus hombros.

En ese momento, parecía tan vulnerable que la ira de Ryan desapareció. —Livia, no tienes que hacer esto si no quieres—, le dijo, tomándola de la mano. Sus dedos estaban tan fríos al tacto. —Incluso si son tu familia. Tienes derecho a alejarte—.

—Tengo que hacerlo—, respondió, apartando su mano y enjugándose las lágrimas. —Alguien peor tomará el control de la organización de lo contrario—.

Livia tardó unos segundos en recuperar la compostura, respirando hondo mientras Ryan la observaba.

—Solo quiero proteger a mi familia, Ryan—, dijo ella. —Si... lo que sea que sean, siguen siendo mi familia. Mi padre... mi padre es quien es, pero al final del día sigue siendo mi padre. ¿Lo entiendes?—.

Estas palabras hicieron que Ryan se estremeciera, pues lo remitieron a los días más oscuros de su infancia.

—No quiero que mueran—, dijo Livia con un suspiro. —Eso es todo lo que pido. Quiero protegerlos. De Dynamis, de los Metahumanos. De ti, si hace falta—.

—No podrás resguardarles de las consecuencias de sus acciones—. La amenaza del Carnaval ya parecía acechar el imperio de Augusto.

—Lo sé, pero aún así debo intentar protegerlos. Si...— Ella luchaba por encontrar sus palabras, frunciendo el ceño con evidente frustración contenida—. Solo quiero que me garantices que no los amenazarás. Que no buscas asesinarlos. Si puedes asegurarlo, entonces... entonces guardaré tus secretos y te dejaré en paz. Eso es todo—.

Ryan abrió la boca, la cerró, y finalmente decidió tranquilizarla. —No quiero matarte a ti ni a tu familia, Livia—.

Ahora que el mensajero lo pensaba, ¿no era eso exactamente lo que siempre había deseado? ¿Que alguien pudiera recordarlo? Su primera reacción fue paranoia, pero ella no había sido más que útil en el ciclo anterior. Papá Relámpago era un imbécil monstruoso, pero su hija parecía... simpática,

por decirlo de alguna manera.

—El asunto es que, yo...—, dijo Ryan, tratando de encontrar sus palabras—. Siempre esperé que algo así sucediera. Que alguien como tú apareciera y me recordara. Pero ahora que finalmente ocurrió, no tengo idea de cómo manejarlo. Es...

—¿Nuevo?—sugirió ella con un suspiro.

—Sí—, asintió y confirmó con la cabeza. —Y no de una forma graciosa. Me acostumbré a controlar todo en un ciclo, y ahora, tú estás amenazando con quitarme todo mi avance—.

—Lo entiendo—, respondió Livia con una sonrisa forzada. —Siento lo mismo hacia ti. Nunca conocí a alguien inmune a mi poder. Es... un poco aterrador y perturbador. No sé qué esperar—.

Ambos tenían miedo del otro.

¡El dilema del erizo otra vez!

Finalmente, tras un largo minuto de reflexión, Ryan llegó a una decisión. Era un movimiento muy arriesgado, pero ya había apostado sus fichas en la mesa hace demasiado tiempo. Era hora de ver qué mostraba el río.

—Bien, si quieres la verdad completa sobre mi poder, te la daré—. Sería tan honesto con ella como lo había sido con Len y Jasmine. —Pero la confianza es una calle de doble dirección—.

Ella consideró su propuesta un rato, con el rostro pensativo. —¿Qué quieres a cambio?—.

—Yo también quiero la verdad—.

—¿Cómo puedo saber que no usarás la información que te he dado en tu próximo intento en mi contra?—

—¿Qué garantía tengo de que no enviarás a tu ejército de Genomas tras mi escondite?— Ryan soltó un encogimiento de hombros. —El asunto es que, si ninguno de los dos está dispuesto a correr riesgos, solo hay una forma en que esto terminará entre nosotros. Y...—

Miró a esa mujer, que le recordaba tanto a otra persona.

—Y no quiero llegar a ese punto.—

La hija de Augusto permaneció en silencio, reflexionando mientras sorbía su café. Finalmente, tomó una decisión.

—Está bien— declaró Livia, dejando su taza sobre la mesa—. Acepto tus condiciones.

—Primera pregunta, entonces— preguntó Ryan, mirando las paredes—. ¿Por qué este motel?—

Le salió una pequeña risa, aliviando algo de la tensión en la habitación. —¿Es eso lo primero que quieres saber?—

—Es acogedor, pero no me gusta el color de las paredes. Deberías probar el morado, combina bien con todo—.

—Felix y yo lo usamos como nuestro ' escondite', en cierto modo— admitió Livia, mirando el tablero de ajedrez—. Era un refugio privado donde podíamos alejarnos de nuestras familias. Es discreto, y los pocos que saben de él mantienen la boca cerrada. Desde que te uniste a Il Migliore, pensé que sería un terreno neutral conveniente—.

Ryan bufó. —Entonces, regañaré al cachorro por su falta de gusto—.

—¿Cómo está?— preguntó ella, con un tono suave, como temerosa de la respuesta. —¿Felix?—

—¿No deberías saberlo con tu poder?— preguntó Ryan, antes de responder con sinceridad—. Está bien, aunque decepcionado. Il Migliore no es tan espectacular como parece, pero se recuperará. Aunque no creo que regresará—.

—No, no lo haré—, coincidió Livia con un suspiro—. Sus padres creen que 'se abrirá los ojos' y regresará al grupo, pero yo sé que no. Siempre fue demasiado cabezota—.

Tras un breve silencio, Ryan decidió abordar el elefante en la habitación. —¿Cómo es que lo recordaste?—

—Primero tú, Ryan— pidió ella, mirándolo a los ojos—. Primero tú.—

—¿Quieres la versión corta o la larga?—

—La larga— afirmó ella con determinación—.

Ryan pensó en mentirle de todos modos, pero finalmente decidió no hacerlo. Por extraño que pareciera, el mensajero cumplió sus promesas, aunque solo él las recordara.

Y entonces, se lo contó sin omitir detalles.

Livia escuchó sus explicaciones con una expresión imperturbable, hasta que llegó al final de su relato. Hubiera dado todo por saber qué pensaba, pero su semblante serio era casi tan insuperable como el propio de Ryan.

—Ya veo— fue todo lo que dijo cuando terminó—.

—Si quieres matarme, este es el momento— respondió Ryan—. O al menos, intenta—.

—Yo...—

Livia se detuvo, y el mensajero estaba seguro de que ella también había considerado mentirle.

—Tienes razón, Ryan. Tengo dos poderes. No solo uno—.

Pero, al fin, ella era una mujer honorable.

—Has bebido dos Elixires— dijo Ryan—. Como tu padre—.

—Fui yo quien lo hizo primero— admitió ella—. Bebí un Elixir Azul, que me dio la capacidad de ver líneas de tiempo paralelas. Con ese poder, comprendí que tanto mi padre como yo podíamos manejar hasta dos poderes sin efectos secundarios adversos en realidades alternativas—.

—¿Una peculiaridad genética?— preguntó Ryan, mientras la princesa asentía en confirmación—. ¿Y tus tíos?—

“No heredaron los genes necesarios. En las realidades donde bebieron un segundo Elixir, siempre terminaban enloquecidos. Y ni siquiera en mi caso, un tercer Elixir me habría convertido en un monstruo.”

Livia aclaró su garganta y ajustó su cabello, como una profesora preparando una lección. “En fin, mi poder me permite ver y escuchar a través de los sentidos de versiones alternativas de mí misma. Un número limitado.”

“¿Cuánto limitado?” preguntó Ryan, mientras se llevaba una galleta más.

“Seis,” dijo la princesa, entrecerrando los ojos. “Si quieres una metáfora, puedo observar hasta seis pantallas de plasma al mismo tiempo. Puedo cambiar de canales, pero no puedo apagarlas. Mi poder está siempre activo.”

“¿Y te diste cuenta de que podía volver en el tiempo hablando con esas versiones alternativas de mí?”

“Sí y no,” admitió Livia. “El asunto es que no percibo directamente a esas otras Livia. Uso un centro de control. Es difícil de describir, pero me veo a mí misma en dos lugares: en el lugar donde estoy ahora, y en un espacio azul donde puedo seleccionar los canales. Tengo seis pantallas, pero las veo en una sola habitación.”

Ryan captó rápidamente la idea. “¿Y puedes interactuar con esa ‘habitación azul’?”

“Sí, puedo grabar voces y notas, como un archivo,” asintió ella con una sonrisa, feliz de que él hubiera entendido. “De hecho, he visto notas que no recordaba haber escrito. Supuse que mis versiones alternativas también tenían acceso a ese espacio y registraban información... hasta que te conocí.”

“Guardaste notas sobre mí,” adivinó Ryan. “Notas con fechas, sobre cómo conociste a un intrépido vago que tu poder no podía percibir.”

“No te llamaría vago,” bromeó ella. Ahora que ambos se habían abierto, la tensión entre ellos había disminuido poco a poco. “Pero sí. Si esas notas las escribió una versión alternativa de mí, entonces

esa versión no debería haber podido percibirte. La forma en que nos conocimos también fue distinta, y tuve la sensación de que ya me conocías.”

“¿Cómo te diste cuenta de que viajaba en el tiempo?”

“No sé mucho sobre videojuegos,” admitió la hija de Augusto con una sonrisa tímida. “Busqué el significado de tu nombre. Rápidamente conecté las ideas, y lo comprendí.”

Ryan lo miró, tratando de saber si ella hablaba en serio. No podía ser... “Lo descubriste, y ni siquiera eres gamer. No hay palabras para describir mi profunda decepción.”

“Me sorprendió que tomaras ese riesgo con un nombre así,” comentó ella. “¿O fue otra botella lanzada al mar?”

Quizá. Ryan ignoró la pregunta y se concentró en la mecánica de su poder.

“Los elementos me hicieron pensar que todos los verdaderos Genomas obtienen sus poderes de una dimensión superior que encarna la esencia de sus colores.” Cuanto más reflexionaba sobre esa teoría, más Ryan creía en ella. “Una dimensión de energía para el Rojo. La encrucijada de todo el espacio-tiempo para el Violeta...”

“¿Un universo de pensamientos e información para el Azul?” sugirió Livia, adivinando su teoría.

“Creo que tú eres como yo,” explicó Ryan. “Una parte de ti, quizás una presencia psíquica, existe en ese Mundo Azul. Te permite grabar información fuera del espacio y del tiempo, y ver a través de realidades alternativas.”

“Pero no mi conciencia,” se dio cuenta Livia. “Por eso mis recuerdos no se transfieren cuando alteras nuestro universo. Me pregunto por qué no noté el paso del tiempo en estos mundos alternos. Algunos deberían haber continuado durante años, si no los afectas.”

“Porque no creo que realmente veas universos paralelos, o al menos no como tú los entiendes,” respondió Ryan. “Creo que tu poder crea y mantiene esos universos.”

Livia reflexionó un momento antes de comprender su teoría. “¿Tú crees que no son más que universos que existen físicamente, sino elaboradas simulaciones?”

“Posibilidades que se desvanecen en cuanto dejas de observar. Solo comienzan a existir cuando usas poder.”

“Hmm, nunca había visto las cosas así,” admitió la princesa con una expresión de disconformidad. “Pero eso explicaría por qué no apareces en ninguno de ellos. Tú eres la controladora, la que decide si la realidad actual y todas sus posibles ramas existen o no. Tu poder supera al mío.”

“¿A ambas?” Ryan la retó con un guiño.

“Podemos comprobarlo,” respondió ella con una sonrisa satisfecha. Él había despertado en ella un instinto competitivo. “Quiero decir, si tú quieres.”

Ryan aceptó el reto, levantando la mano y moviendo sus dedos hacia él. “Adelante, princesa.”

Sintió algo al fondo—

El tiempo pareció acelerarse, y cuando Ryan volvió en sí, el peón blanco y el caballo negro en el tablero de ajedrez se habían movido. Sin embargo, Livia parecía extremadamente confundida.

“Eso es todo lo que tienes, Violeta,” la provocó Ryan.

“Es muy extraño,” admitió Livia con ceño fruncido. “¿Puedes probar a detener el tiempo conmigo, Ryan? Quiero verificar algo.”

Lo hizo, y ella quedó congelada, igual que todo lo demás. A diferencia de su padre, ella no podía mover en el tiempo detenido.

“Creo que detecté cuándo lo activaste,” dijo Livia cuando el tiempo volvió a fluir, antes de notar una galleta en su mano. “Pero claramente, no soy inmune a ello.”

“Bueno, tu papá sí,” encogió de hombros Ryan. “Con uno basta.”

“¿De verdad?” Livia parpadeó varias veces seguidas. “Eso... eso explicaría algunas cosas.”

El mensajero levantó una ceja. “¿Cómo así?”

“A veces, papá parece tartamudear o detenerse a mitad de una frase antes de repetirla. Tío pensaba que el paso del tiempo le afectaba, pero nadie osaba enfrentarse a mi padre por ello. Es muy sensible al envejecimiento, y supongo que no quería que nos preocupáramos.”

“Desde su punto de vista, debió ser bastante molesto,” comentó Ryan con una sonrisa al imaginar la escena.

“Creo que estaría dividido entre reclutarte por tu poder o eliminarte por ser una molestia,” rió Livia, dejando su galleta con las demás. Ryan pensó que era cuidadosa con su peso. “Al menos, si se entera de ti.”

Ryan se prometió a sí mismo que en el futuro jugaría una broma temporal a Lightning Butt.

“Déjame adivinar, ¿eliminaste el tiempo y lo atravesaste?”

“¿Eso quiere decir que hace referencia a algo?” preguntó Livia, y la mirada de Ryan la hizo sentir incómoda. “¿Por qué me miras como si fuera patética?”

Dolerle ser una persona culta en medio de tanta ignorancia. Tendría que enseñarle un día a esa mujer.

“Mi percepción mejorada me dice que el tiempo avanzó unos segundos, y estoy bastante seguro de que ambos jugamos una partida de ajedrez,” comentó, mirando el tablero. “Creas una anomalía temporal donde el tiempo fluye hacia adelante y, como nunca antes experimenté una interrupción así, asumo que solo afecta a una zona pequeña.”

“Muy buena suposición,” admitió ella. “Sí, creo una anomalía temporal localizada donde el tiempo se comporta de manera errática. Los eventos siguen el curso normal, como si no hubiera usado mi poder, pero todos, excepto yo, permanecen en trance, siguiendo un guion. En esa anomalía, soy la única capaz de ajustar mis acciones y ejercer fuerza sobre objetos, lo que me hace invulnerable; y cuando el tiempo se normaliza, solo yo mantengo la memoria de lo ocurrido.”

Livia cruzó los brazos. “O al menos... así funciona con todos los demás.”

—“Pero no yo”, dijo Ryan con una sonrisa de suficiencia. —“¡Mi dominio del tiempo es más fuerte que el tuyo!”

—“Puedo ver los resultados de tus acciones, pero no interactuar con ellos”, admitió ella con un ceño fruncido, herida en su orgullo. —“Pui un peón blanco adelante y el caballo negro se movió solo, como si fueras un espectro capaz de influir en el mundo físico, pero inmune a las represalias. Tal vez sea porque existes parcialmente en ese Mundo Púrpura.”

Si sus poderes interactuaban de manera tan extraña, Ryan no se atrevió a invitar a la Lluvia Ácida a la mesa. —“Entonces, en esa anomalía temporal, ¿soy, qué, intangible? ¿Invulnerable?” La respuesta de Livia fue asertiva con un asentimiento, y el mensajero recordó la Isla de Ischia. —“Creo que esa fue una forma en que una vez me salvaste la vida.”

Livia debió haber intentado ‘saltar’ en el tiempo para sobrevivir a la explosión del Bahamut, pero quizás su poder se agotó antes de que pudiese encontrar refugio. Mientras Ryan ya se encontraba en la bathysfera, y esa extraña interferencia en sus poderes hizo que el aparato se alejara. O al menos así lo imaginaba con mayor certeza. Necesitaría más pruebas y errores para comprender realmente cómo se interferían sus poderes.

La expresión de la princesa pasó de curiosa a amarga, sus ojos fijos en su café. —“Ryan, ¿por qué te uniste a los Augusti en el pasado y ahora trabajas para nuestros enemigos? ¿Qué juego estás jugando?”

—“Es una historia larga, pero accedí a destruir la fábrica de Felicidad en nombre de otra organización”, explicó Ryan. —“O de lo contrario, ellos tomarían cartas en el asunto y acabarían con muchas vidas.”

Ella bufó con desdén. —“Ya veo”.

—“Entonces, no estás en contra”, observó Ryan con una expresión de desconfianza, mientras su intuición se activaba. —“En el último ciclo, insististe en que fuera a la Isla de Ischia cuando revisabas las defensas. Aunque no había razón aparente para que fuera allí. Querías que saboteara esa granja de drogas.”

—“Seguramente sospechabas algo de mí en ese entonces”, respondió Livia mientras apartaba la vista. —“¿Quién te solicitó que hicieras eso? ¿Dynamis?”

—“No.”

Ella lo miró fijamente a los ojos. —“¿Entonces, quién?”

Ryan dudó un instante. Recordó cómo ella interactuó con Shroud anteriormente, y tuvo la sensación de que su odio hacia el Carnival era personal. Si ella sabía, los Augusti rastrearían a Shroud, y el mensajero no quería que su aliado translucenitor muriera. —“No puedo decírtelo.”

De inmediato, sintió que la tensión en la habitación crecía otra vez. —“Entiendo”, dijo Livia con un tono helado. —“¿Entonces, cómo morí la última vez?”

—“¿Realmente quieres saber?” preguntó Ryan, y ella asintió con firmeza. —“El Meta te mató con un láser orbital.”

La princesa parpadeó asimilando su respuesta, y luego frunció el ceño. —“Estás mintiendo.”

—“Ojalá estuviera diciendo la verdad”, respondió Ryan, con un regusto amargo por aquel desastre que aún le pesaba en la memoria. —“Estoy trabajando para evitar que eso suceda nuevamente.”

—“Es imposible, debería haberlo previsto”, protestó Livia.

—“Veías cómo morías en realidades alternativas”, añadió Ryan con cautela.

—“Entonces, eso solo puede significar dos cosas”, dijo ella con los brazos cruzados. —“O la banda Meta-Gang tiene un método para contrarrestar mi poder, o han decidido atacarme primero en cada universo alternativo que observé. De lo contrario, alguna de mis otras versiones debería haber sobrevivido.”

La Meta tenía acceso al refugio de Mechron y a la tecnología que contenía, pero Ryan consideraba más probable la segunda opción. Conociendo a Big Fat Adam, seguramente decidió atacar primero a cualquier precognitiva capaz de alertar sobre sus planes para destruir Nueva Roma.

Lamentablemente, esto solo generó más preguntas en Livia, en lugar de menos. —“¿Cómo lograron conseguir un láser orbital en primer lugar?”

Ryan sopesó los pros y los contras de revelar lo de la armería de Mechron, hasta que se dio cuenta de que el riesgo era simplemente demasiado grande. Augustus la había destruido en un acto de furia vengativa en el ciclo anterior, pero en este... ¿en el apogeo de su poder? Este dios con aspiraciones seguramente decidiría apropiarse del búnker para sí mismo. “No puedo decírtelo.”

“¿No puedes decírmelo?” Livia lo fulminó con la mirada. “¿Prefieres dejar que Adam el ogro tenga en sus manos un arma de destrucción masiva en lugar de decirme?”

“Mira, no es que no confíe en ti,” protestó Ryan, “pero tendrás que decírselo a tu padre y—”

“Mi padre no es perfecto, pero no come niños para cenar.”

¿Esa era la medida que ponía a la decencia humana? Ryan le respondió con una sonrisa irónica. “¿Ese es el estándar que pones para la dignidad humana? ¿Sabes que asesinó a los verdaderos padres de Narcinia, para usarla como rehén contra Leo Hargraves?”

“Sus padres eran saqueadores, y merecían lo que recibieron,” argumentó Livia, apretando los dientes con ira. “Y ten cuidado con lo que dices. Hargraves asesinó a mi madre.”

¿Eso? Explicaba algunas cosas. Ryan anotó esa información para más tarde, decidido a confrontar a Mr. See-Through por ello.

“Solo digo que deberías investigarlo, porque la fuente parecía bastante confiable.” A pesar de sus fallos, Ryan había llegado a confiar en Shroud a lo largo de los ciclos. Su deseo de hacer el bien era genuino, aunque extremo. “Él dijo que la madre de Narcinia quería ayudar al mundo, y que tenía el poder para hacerlo.”

“¿Quién te dijo eso?” preguntó Livia, con el ceño más profundo. “¿No me lo dirás tampoco? Estoy segura de que es la misma organización que te pidió destruir la Isla de Ischia.”

Ryan cruzó los brazos, manteniéndose firme. “No puedo decírtelo.”

“¿Por qué?” levantó las manos en señal de confusión. “¿Por qué, Ryan? Dices que no quieres perjudicar a mi familia, pero estás dispuesto a colaborar con quienes sí lo hacen. Entonces, ¿por qué debería confiar en ti?”

“Porque puedo hacer que todo esté bien.”

¿Y qué pasaría si estuviera equivocado? Livia negó con la cabeza. “¿Qué pasa si haces explotar la Isla de Ischia con Narcinia aún dentro, y eso se vuelve permanente? ¿Qué si la Meta-Gang logra matarte de forma definitiva? Hablas de confianza, pero solo me cuentas la mitad de la historia.”

“Entonces, ¿qué pasa si te pregunto por la invulnerabilidad de Lightning Butt?” respondió Ryan, elevando el tono entre ambos. “¿Me lo dirás?”

“¿Para qué querría saber eso, si no tienes la intención de ir tras él?” replicó ella enojada. “No voy a quedarme de brazos cruzados mientras un Psycho trama mi asesinato, ¡y quién sabe cuántos más! Ryan, ¡¿por qué debería confiar en ti para que me ayudes cuando lo que quieres es mantenerme en la oscuridad?!”

“¡Porque no quiero que nadie muera!” gruñó Ryan, levantando un dedo en señal de desesperación. “¡Incluida tú!”

Esta vez, sus palabras la dejaron en silencio.

“¿Sabes lo que significa ser yo?” preguntó Ryan, la frustración acumulada durante décadas hirviendo en su interior. “Tener el poder de ayudar a todos, sabiendo que cada vez que salvo algo,

las cosas se complican. ¿Que si dejo que alguien muera cuando podría haberlo protegido, acaba siendo mi culpa? ¿Sabes qué tan fácil sería simplemente decir, 'que se jodan, ya no me importa' y no volver nunca más?"

Tras aquella explosión de sentimientos, ambos quedaron en un silencio incómodo y tenso. Habían llegado a un punto muerto.

"Creo que deberías irte," dijo Livia, cruzando los brazos como si intentara protegerse. "Es tarde, y la gente empezará a hacer preguntas."

Sí, ya estaban terminados. Por ahora.

Sin decir más palabras, el mensajero tomó su máscara y se dirigió hacia la puerta.

"Ryan."

Se quedó inmóvil, con la mano en la perilla de la puerta.

"No me importa el resto de la organización, pero si mi padre, mi tío y mi tía mueren a causa de vuestros planes, te destruiré", le advirtió Livía. "Lo mismo con Félix, Fortuna y Narcinia."

"Bien, tengo una lista propia", respondió Ryan con el mismo tono frío. "Len Sabino, los huérfanos bajo su cuidado, mi equipo actual, Mathias Martel, Jamie, Ki-jung, Lanka, Narcinia, Jasmine y mi gato. Si atacáis a alguno de ellos, juro que nunca sabré de dónde vino la amenaza."

Livía suspiró. "No ha terminado. Volveré a llamarte."

"Seguro," respondió el viajero en el tiempo, abriendo la puerta y saliendo. "Lo que digas."

Cuando el reloj marcó la medianoche, Ryan condujo el Fury Plymouth hacia el puerto.

"Bueno, aquí estamos," dijo el viajero en el tiempo, girándose hacia su compañera. "¿Estás segura de que no quieres venir conmigo? Sé que odias a Dynamis, pero me prometieron un apartamento con una vista inmejorable de la ciudad."

No hubo respuesta. Len no había dicho nada desde que salieron del motel. Quizá su medicación se habría agotado y el mundo exterior le resultaba agotador.

O quizás esperaba que Cancel y los Siete Asesinos emergieran de los bosques para atacarlos. Pero, hasta ahora, Livía no había enviado a nadie.

"Sé que piensas que necesitas sobredosis de antidepresivos para que funcionen, Pequeña, pero por favor, sigue el tratamiento," suplicó Ryan. "Es por tu bien."

"Riri." Len le miró a los ojos, sin ocultar su preocupación. "¿Por qué le dijiste tanto? Ahora no puedes retractarte."

¿Pero por qué?

Ryan podría decir que no tuvo opción. Que con el poder de Livía, era mejor ser sincero y tratar de construir una buena relación, en lugar de ir a por la confrontación. Podría decir que quería que las cosas cambiaran, aunque implicara arriesgarse.

Pero eso habría sido una mentira.

El caso es que sus motivos eran más profundos que eso.

Un psicópata invencible que intenta forzar a su hija a una situación incómoda, y convertirla en un objetivo porque no pueden hacerle daño directamente a él.

¿Cómo podía Len preguntarle por qué?

“Porque ya lo he visto antes,” dijo Ryan, mirando al mar Mediterráneo. “Y no acabó bien la primera vez.”